

EL COMBATIENTE

partido revolucionario de los trabajadores
por la revolucion obrera, latinoamericana y socialista

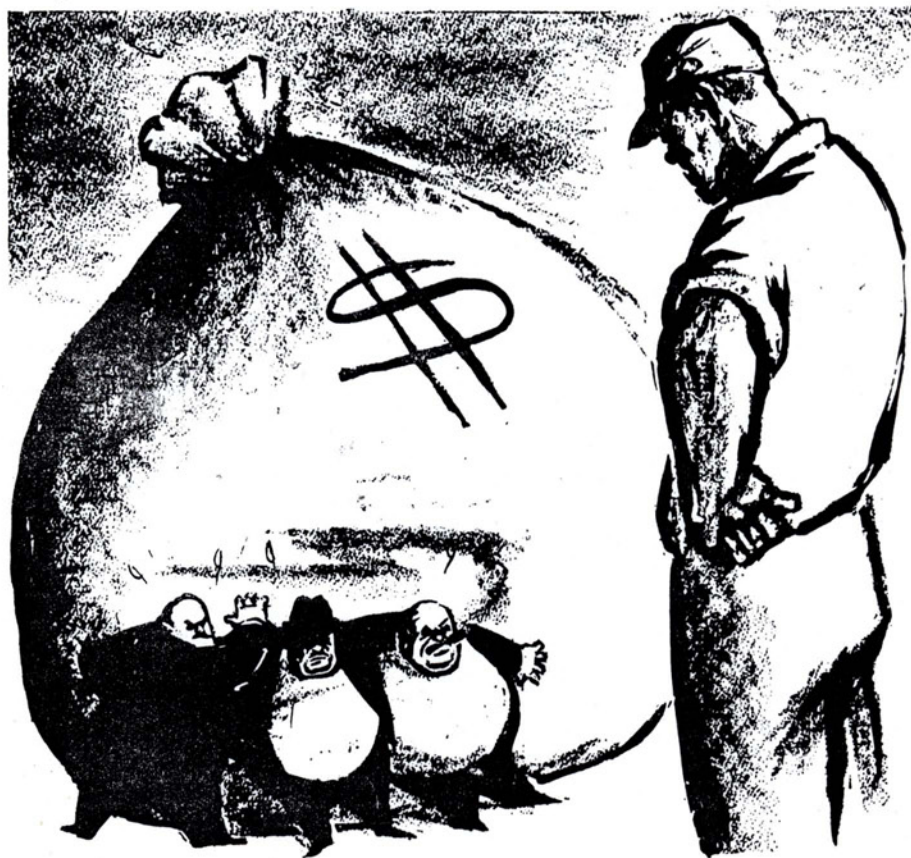


AÑO II-Nº 34

26 de agosto de 1969

\$50

LA LUCHA CONTINUA DESDE LA CLANDESTINIDAD



¡ABAJO LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS!

Paro del 27:

CONTINUAR LAS JORNADAS DE MAYO

"COMPAÑEROS TRABAJADORES, HERMANOS ESTUDIANTES, SACERDOTES REBELDES, MILITANTES REVOLUCIONARIOS: LA DICTADURA ESTA QUEBRADA, PERO NO HA CAIDO. EL REGIMEN HA SENTIDO NUESTROS GOLPES, PERO MANTIENE SU PODER. EN LAS JORNADAS QUE SE AVECINAN MARCHEMOS JUNTOS, RECONQUISTEMOS LA LIBERTAD, LA JUSTICIA Y LA SOBERANIA POPULAR, REVIVAMOS LAS GLORIAS DE ROSARIO Y CORDOBA, SEAMOS DIGNOS DE NUESTROS HEROES Y DE NUESTROS MARTIRES".

Raimundo Origaró, mensaje de agosto de 1969
Cárcel de Caseros

Llamada Comisión de los 20 se ha comprometido en la convocatoria de un paro nacional para el miércoles 27. Este compromiso cuenta además con la adhesión expresa de las 62 Organizaciones, la CGT de los Argentinos, el MUCS, todas las filiales del interior del país, y por si fuera poco, con la adhesión de hecho de un gremio "participacionista" -el de la Construcción- cuyo "dirigente" el señor Coria ha preferido esta vez, según parece, mostrarse de lado de los huelguistas, aunque sea fortuitamente y no como en mayo y julio, del lado del gobierno enfrentando a sus propias bases.

Luego pues, este paro del miércoles 27 tiene todas las posibilidades de constituirse en un triunfo de los trabajadores y el pueblo contra la dictadura de los monopolios, y en el punto de partida para continuar la etapa de luchas populares abierta en las gloriosas jornadas de mayo. Decimos que tiene casi todas las posibilidades y no directamente todas, porque por un lado es indiscutible la acumulación en el seno del pueblo trabajador de la más justificada repulsa a la dictadura, la tonificación de su nivel combativo, la asimilación masiva del papel de la dictadura, de sus métodos represivos, y por ende del papel independiente de los trabajadores y el uso de la violencia organizada que las circunstancias exigen oponerle para no ser presa fácil en los combates callejeros. Esto es lo que se ha aprendido y se ha avanzado, y lo que ha tomado forma conciente de organización en centenas y miles de cuadros activistas de la clase que, organizados en todo el país en las agrupaciones opositoras a la burocracia y a la patronal, han dado ya un nuevo cariz a la lucha, y posibilitando que la CGT de los Argentinos aglutine crecientemente, si no aparatos sindicales, masas de cotizantes y representaciones legalmente reconocidas, al menos sí, la voluntad creciente de lucha y enfrentamiento del conjunto de los trabajadores y sus más concientes activistas.

Pero junto a este inventario que se anota hoy en el haber del movimiento obrero, el reinicio de un enfrentamiento al régimen cuenta también con su lado negativo: la comisión de los 20 y las 62 Organizaciones que han asumido la iniciativa de este paro nacional, no sólo no son ninguna garantía de que el mismo se cumpla como la clase quiere y el gobierno teme, sino que ni siquiera inspiran a las bases que deberán cumplirlo -y que se jugarán una vez más- la más mínima confianza. Tanto es así que a horas escasas de su iniciación, la mayor certidumbre que existe respecto de la realización del paro está dada por la determinación de las bases de cumplirlo, pero ni de lejos por la seguridad de que sus dirigentes azopardistas

lleguen a la hora 0 del mismo sin haber encontrado un pretexto más o menos amañado para levantarlo. Este es el temor que mina la moral combativa de extensos sectores que, dependientes de la disciplina azopardista y desconfiando de sus dirigentes, no han llegado todavía a encontrar el camino de su acción independiente por la vía de las agrupaciones clasistas opositoras y el enrolamiento franco en Paseo Colón.

Sin embargo no creemos que la burocracia traidora del 30 de mayo y el 1º de julio llegue a suspender el paro, dado su grado de compromiso ante las bases y su necesidad de capitalizarse un poco.

Otra cosa son los intentos de la dictadura por ofrecer los mínimos pretextos que justifiquen una nueva capitulación de la burocracia. En efecto, el gobierno ha tomado una serie de medidas que descubren su "táctica" frente a los azopardistas y su temor a que se ponga en movimiento un mecanismo de lucha que a la postre resulte incontrolable no ya para la policía, sino para los mismos burócratas. "En virtud de ese hipócrita mecanismo de medidas "disuasivas" ha producido por fin el tan manoseado decreto de convocatoria de las paritarias, de amnistía para los presos y condenados por el plan de Lucha de 1964, de convocatoria a elecciones en algunos gremios, de autorización a la UOM para que las empresas descuenten a sus afiliados el 2,5% en concepto de cuota sindical (una verdadera regalía de la dictadura a los califas sindicales), y finalmente, un comunicado del Ministerio de Economía y Trabajo donde se trata de demostrar estadísticamente que desde 1966 hasta aquí el salario real de los trabajadores no ha decaído...

Ciertamente, después de "prodigarse" tanto, muy exigüos se revelan los recursos disuasivos de la dictadura: las paritarias no podrán hacer otra cosa en diciembre que dar el visto bueno al "ajuste" dispuesto por el gobierno (apenas -si acaso- un 10% de aumento), ya que dichas paritarias tendrán de todo menos la representación auténticamente obrera, y podrán decidir cualquier cosa menos algo que contrarie las rigurosas disposiciones del gobierno; la amnistía que el gobierno otorga es casi una broma de mal gusto ante la realidad de 1969 que en materia de presos políticos, sociales y gremiales supera no ya a 1964, sino los anales mismos de cuanto dictadura haya puesto el pie sobre el país; las elecciones en algunos gremios pueden -sí- interesar a los burócratas que están en la puja de los sillones a cualquier precio, pero jamás a las bases de esos gremios, ya que para ellas recuperarlos de manos de sus interventores no significa un traspaso de mano entre funcionarios

y burócratas carreristas, sino ponerlos realmente en pie de lucha por los intereses clasistas, lo que nadie supone se haga por un decreto de la dictadura; la autorización de aumento de la cuota sindical a la UOM es sin duda uno de los testimonios más elocuentes de la "buena voluntad" del gobierno... para con los burócratas desesperados por más cotizaciones arrancadas compulsivamente a los hambreados metalúrgicos, una de las formas -aunque no la única- que tienen los burócratas de aumentar sus propias tentas y privilegios, de manejar más aparato, y de tener más "status" social, expresión que usan los sociólogos para designar la vida bacana que se dan los que viven administrando las penurias ajenas. Es claro que para los obreros metalúrgicos no será este regalo del gobierno a los dirigentes sindicales, justificativo suficiente de "buena voluntad"; y por último las estadísticas lanzadas por el Ministerio para demostrar el valor adquisitivo de los salarios, vencerá acaso a los economistas del FMI y a los políticos del imperialismo y los monopolios, pero difícilmente a los que diariamente viven de ese salario.

El régimen pues, tiene poco que ofrecer, y lo poco que ofrece no responde siquiera a las necesidades de los trabajadores, sino a los intereses particulares de los dirigentes entreguistas. En estas condiciones está justificado el temor del gobierno, y la desesperación de los dirigentes que se consideran lamentablemente "incomprendidos" por ese gobierno.

Lo que resta para que el paro satisfaga las necesidades de lucha de los trabajadores y el país sojuzgado por los monopolios, es nada más y nada menos, lo que las vanguardias concientes, obrera, estudiantil y revolucionaria pueda aportar por sí misma en el nivel de la organización, de la agitación y de la realización de las acciones defensivas y ofensivas que pongan en evidencia ante los más amplios sectores obreros y populares la existencia efectiva de una nueva dirección obrera conciente de la naturaleza de la lucha, de los métodos de violencia organizada que será imprescindible preparar de antemano y usar con la mayor planificación y clandestinidad por fábrica, por barrio, por ciudad, a lo largo y ancho del país.

Las Agrupaciones gremiales, las tendencias revolucionarias, las direcciones clandestinas de gremios clausurados e intervenidos, y los partidos que se reclamen obreros y revolucionarios tienen ya mismo, por delante, la gigantesca tarea de continuar las jornadas de mayo garantizando el éxito del paro del 27 de agosto para mostrar a los trabajadores que sus enseñanzas fueron correctamente asimiladas. ■

PORQUE SOMOS PARTE DE LA C.G.T. DE LOS ARGENTINOS

"EN LA CLANDESTINIDAD LA LUCHA DE LAS BASES OBRERAS ADQUIERE LA PLENITUD DE SU SIGNIFICADO. ES PRECISO AHORA LLEVARLA A SUS ULTIMAS CONSECUENCIAS, AL DESCONOCIMIENTO DE TODAS LAS DIRECCIONES GREMIALES QUE CONSIENTEN LA DICTADURA"

Raimundo Ongaro, agosto de 1969
Cárcel de Caseros

Algunas críticas a nuestro apoyo a la CGT de los Argentinos, por parte de grupos o corrientes que se autotitulan marxistas, nos obligan a aclarar bien esta situación. No apoyamos a la CGT; nos reclamamos parte integrante y activa de ella.

Nuestros militantes obreros militan en gremios o agrupaciones que están componiendo esta central. Nuestros militantes sindicales hacen todo el esfuerzo posible por ganar cada vez más compañeros para esta organización. Nuestros esfuerzos son para lograr cada vez más un programa clasista y de liberación nacional y una dirección revolucionaria que lo aplique consecuentemente con métodos de movilización y aplicación de la violencia contra la violencia del régimen.

Conocemos todas las limitaciones de la CGT de los Argentinos, pero también conocemos todas sus posibilidades para transformarse en el verdadero polo clasista independiente del Estado. Y esto es lo que nos lleva, independientemente de todas esas limitaciones, a considerarnos parte integrante y luchar al lado por construir esa herramienta tan necesaria para el movimiento obrero y el proceso revolucionario.

Como las críticas son de las más variadas, preferimos en lugar de contestar a cada una de ellas exponer nuestra concepción, en cuanto revolucionarios, acerca de como trabajar en el movimiento de masas.

Los revolucionarios tenemos dos grandes tareas: la construcción del Partido Revolucionario y la preparación de la guerra para liquidar este régimen e instaurar el Gobierno Revolucionario, Obrero y Popular que construya el socialismo; y junto a eso la lucha codo a codo con los obreros por sus reivindicaciones mínimas frente a la burguesía. A estas dos tareas se agrega una tercera, por ser nuestro país un país colonizado por el imperialismo: la liberación nacional o lucha antiimperialista. Estas tres grandes tareas, no se separan mecánicamente una de otras sino que se combinan, se interrelacionan dialécticamente. En nuestra intervención en la lucha contra la burguesía y el imperialismo, fortalecemos y desarrollamos el partido y la preparación para la guerra; y la lucha contra el imperialismo se fortalece y desarrolla en la lucha con los obreros por sus intereses inmediatos y la intervención del partido revolucionario. El arte de un partido revolucionario es saber combinar estas distintas tareas, crear y/o desarrollar los organismos capaces de llevarlas adelante.

sistas, antiimperialistas o revolucionarias para poder trabajar. Nosotros si bien nos negamos a caracterizar, hoy en día, a la CGT de los Argentinos como una organización definitivamente clasista, estudiamos su composición, su posible dinámica y en base a eso nos decidimos a trabajar en su seno, justamente porque creemos que es fundamental nuestra presencia y labor para poder hacer avanzar ese proceso hacia la revolución.

La política de clase y la política antiimperialista son tácticas en relación a la política para la toma del poder.

Decimos que son tácticas porque nuestra estrategia por una etapa es la toma del poder. La lucha junto a los obreros por sus intereses inmediatos debe permitirnos desarrollar su conciencia política al calor de nuestra propaganda y las movilizaciones, lo que permitirá acercarlos, orientarlos hacia la revolución. No luchamos junto a los obreros por sus intereses económicos como un fin. Lo mismo con respecto a la lucha antiimperialista. Ella debe servir para esclarecer, orientar y acercar a los sectores populares a la revolución. No es la liberación nacional con toda la importancia que tiene, un fin en sí mismo. Los revolucionarios debemos estructurar las distintas tácticas de tal manera que sirvan claramente a la estrategia de toma del poder por los obreros y sectores populares. Sería criminal por ejemplo que nuestra política de liberación nacional nos dejara prisioneros de los sectores burgueses que se enfrenten al imperialismo.

Aclarado cuáles son las tácticas y cuál es la estrategia, debemos recordar aquello de que la superación de la estrategia a la táctica es oportunismo (o sea una política táctica que niega o va en contra de la estrategia), y que el reemplazo de la táctica directamente por la estrategia es una política ultraizquierdista o sectaria.

Los economistas o sindicalistas se caracterizan por no hacer avanzar las luchas económicas hacia un plano político. No hacer avanzar a los trabajadores hacia la revolución.

Los nacionalistas burgueses, se caracterizan por plantearse el enfrentamiento al imperialismo pero no por desarrollar la lucha de clases contra los patrones "nacionales" ni de hacer avanzar a las masas hacia la comprensión de la necesidad de la toma del poder por los revolucionarios para la construcción del socialismo.

Los ultraizquierdistas, se caracterizan por querer aplicar el programa de su partido, el programa para la toma del poder a las organizaciones de masa. O sea aplicar el programa para llevar adelante una política estratégica a una organización que debe desarrollar una táctica, en relación a esa estrategia. Esto por otro lado los convierte en espontaneístas porque, permanentemente, con ese mecanismo pretenden que las tareas que tiene que cumplir el partido revolucionario las cumplan las organizaciones de masa.

Debemos hacer que las organizaciones de masa lleven adelante una política táctica que ayude a la estrategia revolucionaria, no darles ni exigirles un programa revolucionario acabado.

Los sectarios espontaneístas también se caracterizan por querer encontrar organizaciones puras, bien definidas, ya sean cla-

EL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO EN LOS PAISES COLONIZADOS

En el trabajo "Los sindicatos en la época del imperialismo" (página 7 de este número) Trotsky plantea la situación que hoy estamos viviendo claramente en nuestro país: los intentos de estatización del movimiento obrero, por la dictadura de los monopolios.

En Argentina el fenómeno de la estatización del movimiento sindical no es nuevo. El mismo fenómeno se dio con el gobierno de Perón, y posteriormente con el gobierno de Frondizi.

Como plantea claramente Trotsky, en los países colonizados, los gobiernos se ven obligados a dominar al movimiento obrero para ofrecer cierta resistencia a la penetración del imperialismo, y poder negociar sin entregarse totalmente, como hizo Perón, o dominarlo para que no ofrezca resistencia a la entrada de los monopolios y el saqueo total del país como sucede actualmente.

Por ello surge claro que en nuestro país no podrán existir en la actual etapa sindicatos legales a la vieja usanza, que sean independientes del estado y por ende que puedan luchar verdaderamente por los intereses inmediatos de los trabajadores. Por ello la primer tarea de un sindicato clasista es la independencia total del estado. Ello implica la oposición y la lucha contra la dictadura de los monopolios y por ende el paso a la clandestinidad. Esto no lo podrán hacer las viejas burocracias reformistas y negociadoras. Por ello solamente una dirección revolucionaria, podrá garantizar efectiva y consecuentemente la aplicación de un programa para el movimiento obrero que no podrá ser otro que luchar contra la estatización, contra la dictadura y contra el patrón principal, el imperialismo yanqui. Una dirección que sea consciente que ni golpes militares, ni elecciones concedidas por la burguesía y el imperialismo otorgarán los beneficios mínimos necesarios para vivir decorosamente.

Por ello es correcto el planteo de algunos dirigentes de la CGT de Paseo Colón, según lo publicado en su periódico, sobre que la CGT debe ser una organización de liberación nacional, ya que sin la liberación nacional, no habrá posibilidades reales de triunfo de los trabajadores en los más mínimos aspectos. Pero también debemos ser conscientes que la CGT, no sólo debe tener un programa de lucha para la liberación nacional sino también clasista. O sea que algunos burgueses y sus partidos, que hoy en día luchan junto a los obreros contra la dictadura de los monopolios y que hasta pueden llegar a integrar un frente antiimperialista, no son ninguna garantía, porque se prenderán a cualquier salida golpista o electoral que nos lleve de vuelta a la misma situación con otro general o políticos burgueses. Además aunque coincidamos en el enfrentamiento al imperialismo, no debemos postergar la lucha contra la burguesía, por más nacional que se reclame, en defensa de los intereses de los trabajadores. (Sigue pág. 4)

PORQUE SOMOS PARTE DE LA CGT...
(Viene de pág. 3)

EL MARCO HISTORICO DE ESTE NUEVO INTENTO DE ESTATIZACION

Perón pudo controlar al movimiento obrero utilizándolo para resistir relativamente a la a la penetración imperialista, pero controlándolo para que no desborde los moldes del reformismo burgués, debido a la situación especial desde el punto de vista económico por la que atravesaba el país. Una economía floreciente que le permitió hacer importantes concesiones económicas y laborales.

Frondizi que gobernó en una etapa de crisis económica con ataduras a los organismos financieros internacionales, situación que no le permitía hacer concesiones al movimiento obrero, sobornó a la burocracia sindical a través de la Ley de Asociaciones Profesionales que les aseguraba a éstos el control de los sillones y una buena renta.

Este nuevo intento de estatización, con el claro objetivo de la entrega total del país a los monopolios, se da dentro de un marco de crisis económica de estructura y de coyuntura donde los compromisos de la dictadura con los organismos financieros internacionales no le permite hacer una política de concesiones. Y no sólo eso sino que al ser el gobierno de los monopolios internacionales para lograr una mayor plusvalía intentará cada vez más super-explotar a los trabajadores.

Mientras las estatizaciones anteriores se dieron, una sobre la base de importantes concesiones a los trabajadores y la otra sobre la derrota del movimiento obrero tras su última batalla en enero de 1959, el apoyo de la pequeña-burguesía que aún se ilusionaba con la posibilidad de salidas reformistas y el alejamiento del estudiantado del movimiento obrero, la de este gobierno se da no solo en la situación económica señalada, sino también dentro de un proceso de avance ideológico de amplios sectores de la vanguardia, y de comienzos de movilizaciones políticas del movimiento de masas. Junto a esto la radicalización de la pequeña-burguesía, que no encuentra salida dentro del actual régimen, y el acercamiento creciente del estudiantado que permitió la unificación de las luchas en Córdoba, e incluso la oposición de la pequeña y mediana burguesía, que al sentir los efectos del saqueo imperialista, de alguna manera reflejan esta oposición dentro del movimiento obrero a través de personeros sindicales o políticos que militan en él. Asimismo el proceso de avance ideológico y las movilizaciones del movimiento de masas están cristalizando en partidos, grupos o tendencias que aunque muchos de ellos aún no han llegado al marxismo, son objetivamente revolucionarios.

Apesar de la existencia de una amplia capa de burócratas sindicales reformistas, que terminarán aceptando la estatización por unas migajas, la nueva situación en el proceso de la lucha de clases en nuestro país, crea quizás por primera vez todas las condiciones para concretizar un polo sindical independiente del Estado.

No es casual la existencia de la CGT de los Argentinos que casi sin aparato, con los dirigentes presos o en la clandestinidad siga funcionando. Tampoco es casual que esta misma central sindical contra todo el aparato de la burocracia y el gobierno logró el tremendo triunfo que significó el paro total del 1º de Julio. Esto determina claramente la existencia de condiciones objetivas tremendamente favorables para desarrollar la organización del movimiento obrero independiente del Estado.

LAS DOS CENTRALES OBRERAS

La CGT de Azopardo donde se juntan dialoguistas y participacionistas como ya hemos dicho es un fuerte aparato burocrático, que nuclea a la mayoría de los jerarcas sindicales, que no tienen apoyo de masas, como quedó demostrado en el paro del 1º de Julio y que por sus posiciones reformistas entrarán en el juego del gobierno de la dictadura de los monopolios. Esto independientemente de cualquier esbozo de resistencia que realicen para salvar en algo la fachada. Y también salvando algunas deserciones excepcionales que pudieran producirse.

Lo determinante para llegar a la conclusión de cual va a ser el camino a seguir por esta Central es, refirmamos, su característica de aparato burocrático reformista, sin base objetiva que pudiera hacer cambiar la dirección actual.

La CGT de los Argentinos, es casi todo lo contrario en el sentido que posee un debilísimo aparato, y que su subsistencia fundamental se debe a sus posiciones y su actuación frente a los acontecimientos de toda la última etapa que le produjeron un apoyo masivo de los trabajadores. Por ello, esta central obrera se asienta en condiciones objetivas completamente distintas a las de Azopardo. Sus posiciones a través de su prensa pública, giran alrededor de un programa para la clase esencialmente correcto, ant imperialista, que plantea el problema de la aplicación de la violencia y la salida independiente de la burguesía; sus permanentes manifestaciones contra los golpes y las elecciones, como el planteamiento del poder para los trabajadores, y asimismo sus métodos de movilización.

Debemos ser concientes que dentro de esta central no existe una dirección homogénea, sino que se dan distintas tendencias, que aunque no muy cristalizadas, seguramente entrarán en pugna en la medida que se profundice el proceso. Seguramente que se estatificarán corrientes que aún no han superado los métodos y salidas reformistas. Co-

rrientes influenciadas por sectores de la burguesía opositora. Pero también existen importantes fuerzas revolucionarias en distinto grado de conciencia.

No existe ninguna garantía de que esta central entre en cualquier variante, desde intentar apoyar un golpe hasta intentos electorales, a pesar de que públicamente ha negado cualquiera de estas posibilidades, a través de las palabras de sus dirigentes y de su periódico. No existe ninguna garantía de que esta central no intente arrimarse a Azopardo o trate de negociar con el gobierno.

Ello dependerá de quien dirija Paseo Colón. Hasta ahora la resultante de las fuerzas que se mueven le han conferido una línea en general positiva y de enfrentamiento al régimen y sus planes de estatización. Solamente si se logra estructurar una fuerte dirección revolucionaria y una eficaz organización clandestina, habrá garantías de que marche indefectiblemente a convertirse en la verdadera central obrera independiente del Estado. Esta es, junto a un gran trabajo por la base para fortalecer la CGT de los Argentinos, la tarea fundamental de las corrientes evolucionarias que se mueven en su seno.

Sí bien existen todas las condiciones para que Paseo Colón se convierta en la central independiente del estado, fuerzas reformistas pueden intentar su desviación. Por una de las tareas fundamentales será el acuerdo de los revolucionarios de distintas tendencias para poder crear la dirección revolucionaria necesaria.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES Y LA CGT DE LOS ARGENTINOS

Nos reclamamos parte integrante de la CGT de los Argentinos, no porque ella sea una organización revolucionaria; no porque ella sea, con todas las garantías, la organización sindical independiente del estado. Nos reclamamos parte de ella porque creemos que están dadas allí todas las posibilidades para construir una verdadera organización sindical independiente. Porque creemos que están dadas todas las condiciones para que progresivamente se pueda nuclear a importantes sectores del movimiento obrero dispuestos a luchar. Porque creemos que podemos hacer avanzar a la misma hacia un programa claramente clasista y de liberación nacional.

No queremos que la CGT se convierta en el partido revolucionario -o en una sucursal del mismo-, porque le haríamos perder el carácter que realmente debe tener de organización de masas. Queremos que sea la central obrera que nuclea a los trabajadores que luchan contra la estatización, contra la dictadura y contra el imperialismo y que su dirección sea conciente que dentro de las estructuras burguesas no hay salida para los trabajadores. Que solamente el poder en manos de los obreros y demás sectores populares podrá solucionar el problema de la miseria, el hambre y la super-explotación.

Los revolucionarios no podemos lavarnos las manos y no ver la realidad que se da en el movimiento obrero organizado. Tenemos la obligación de ponernos de acuerdo para fortalecer una dirección revolucionaria con los que estamos de acuerdo en la lucha frontal contra la estatización, contra la dictadura, contra el imperialismo y que desestimamos cualquier salida burguesa, ya sea a través de golpes o elecciones, y reivindicamos el poder para los trabajadores, los métodos de movilización, la aplicación de la violencia y las organizaciones clandestinas. Entonces los reformistas, los pro-burgueses tendrán que aceptar nuestra conducción o desertar, y los titubeantes tendrán que definirse.

Asimismo debemos desarrollar a fondo el trabajo por la base creando las agrupaciones clandestinas que fortalezcan a Paseo Colón. Allí donde nos han intervenido el sindicato, tendremos que crear organizaciones paralelas y lo mismo se hará con los que están bajo el control de la burocracia de la CGT estatizada.

A LA LUZ DEL MARXISMO

FRAGMENTO DEL INFORME ORAL DEL COMPAÑERO ERNEST GERMAIN AL 9º CONGRESO MUNDIAL DE LA IV INTERNACIONAL SOBRE EL "NUEVO ASCENSO DE LA REVOLUCION MUNDIAL"

El origen de la crisis del poder de la burocracia en Checoslovaquia es objetivo: detención total del crecimiento económico a comienzos de los años 60 y transformación en menos de diez años, de la República Socialista Checoslovaca de un país a la vanguardia de la tecnología industrial y científica de Europa, en un país en tren de quedar marginado de la tercera revolución industrial. En las condiciones de apatía política generalizada provocada por el régimen policial de Dvůrský y Novotný y acentuada aún más por el retardo de la desestalinización en relación a varios países vecinos, esa crisis objetiva provoca una división en el seno de la burocracia checoslovaca. Surgió un ala llamada "liberal" partidaria de un sistema de gestión y planificación económica más "eficaz". Esa ala tecnocrática debía exigir medidas de "liberalización" política e ideológica, partiendo de sus objetivos económicos.

En efecto, es imposible acrecentar la independencia y el espíritu de iniciativa de los cuadros de la economía, si no existe un mínimo de libertad de discusión y de defensa de las opiniones no conformistas en el plano ideológico y también político.

El ala tecnocrática de la burocracia recibió un rápido apoyo de parte de escritores, sabios y periodistas, capas que más sufren la aplastante atmósfera staliniana que se había volcado sobre un país de vieja tradición industrial y liberal burguesa. Frente a ese bloque los viejos stalinianos no consolidaron su gravitación y comenzaban a perder peso. Sus tentativas de sabotear diferentes movimientos de reformas fueron anulados por una primera intervención autónoma de las masas, la de los estudiantes en octubre de 1967 unida a la opinión obrera contraria a las fuerzas de represión desembocando en el pleno de enero de 1968 del CC del PC checoslovaco.

Hasta este punto asistimos al desarrollo clásico de un conflicto interburocrático, en el cual las dos alas tienen temor de hacer un real llamado a las masas, las que por otra parte están a la expectativa. No había mucho de atrayente para las masas obreras en el programa de los reformadores "liberales"; incluso podían temer que su situación material ya bastante mediocre, fuera a empeorar por las consecuencias objetivas de algunas de las medidas propuestas por los tecnócratas, tal como el alza de los precios de los productos de consumo, la reducción de los beneficios en materia de seguridad social, los despidos en fábrica y la reaparición de la desocupación. Es necesario también recordar que durante toda esa fase de la cuestión

de la auto-gestión obrera no fue planteada.

Tres factores modificaron progresivamente la situación y determinaron una politización y una actividad autónoma creciente de las masas.

Primeramente, la desestalinización se filtró en las organizaciones sindicales. Hubo un masivo reemplazo de delegados sindicales nombrados desde arriba, por delegados electos por los trabajadores, y la penetración de un cierto número de esos delegados en el mismo aparato sindical.

Luego se produjo la iniciativa tomada por ese aparato de propulsar un comienzo de autogestión obrera — más exactamente cogestión obrera — en un cierto número de grandes empresas del país, y la participación más amplia de un cierto número de plenarios obreros de fábricas en debates públicos sobre la reforma económica.

Finalmente se produjo la presión brutal y cínica de la burocracia soviética y de sus agentes para imponer al Partido Comunista y a los trabajadores checoslovacos una dirección repudiada por la inmensa mayoría de ellos. Esa presión provoca un cambio en la actitud de las masas populares, visible desde el mes de junio de 1968 por el tremendo éxito de la campaña de recolección de firmas en apoyo del equipo de Dubček organizado por los estudiantes.

Mientras los dos primeros móviles de politización de la clase obrera checoslovaca, eran móviles de clase, el tercero era de defensa del derecho del pueblo trabajador a elegir libremente su dirección, sin ingerencias de la burocracia soviética.

Fue en respuesta a la intervención militar del Kremlin y sus satélites que el ascenso de la revolución política en Checoslovaquia alcanzó su punto culminante: la actividad política de la clase obrera checoslovaca durante la semana decisiva de agosto fue la más elevada que se haya conocido en Europa oriental después de la revolución húngara. Considerando la diferencia de estructura social del país, ella era mucho más decisiva en todo el proceso de resistencia de lo que fue en Hungría. Los órganos de autogestión obrera, las delegaciones sindicales de fábrica, ciertos agrupamientos de fábricas y de barrios obreros del Partido Comunista, a veces apoyados por fracciones del aparato estatal y la mayoría de las veces respaldados por los estudiantes revolucionarios, jugaron el rol de órganos de dualidad de poder y de amplia movilización de las masas. Ante la amplitud excepcional de esa movilización que amenazaba transformar el fácil éxito de la operación militar del Kremlin en una derrota política total, la burocracia soviética efectúa un viraje. Abandona por el momento la idea de subsistir al equipo de Dubček por una dirección más servil y utiliza al ala liberal de la burocracia para minar la combatividad de las masas. Una vez eliminado ese peligro principal le sería relativamente fácil desembarazarse de los liberales capituladores.



ERNEST GERMAIN

Esa táctica del Kremlin tropezó todavía con obstáculos imprevistos gracias sobre todo al nivel elevado de movilización que caracterizó la actitud de la clase obrera durante largos meses, y a las múltiples relaciones que los estudiantes revolucionarios habían establecido con sectores obreros de vanguardia. Pero ese interludio toca a su fin. Aprovechando los "incidentes del partido de hockey sobre hielo" probablemente montado por provocadores, la fracción pro-staliniana, comenzó a apuntarse importantes avances. La brecha entre el equipo Dubček y las masas comienza a crecer. La vanguardia antiburocrática comienza a ser aislada. El ala progresiva de los sindicatos empieza a retroceder a posiciones de autodefensa, meramente económicas. Incluso la experiencia de cogestión obrera comienza a ser desnaturalizada profundamente, sobre todo si se tiene en cuenta que el 70% de los miembros de los consejos obreros son actualmente técnicos y cuadros (personal dirigente de las empresas).

Es probable que a pesar de algunos sobresaltos siempre posibles que incluso pueden ser violentos, el ascenso de la revolución política antiburocrática no encuentre salida en los meros marcos de Checoslovaquia. Esa salida no puede provenir más que de una extensión internacional del ascenso, ante todo en la misma URSS. Es preciso examinar las lecciones que se pueden deducir de la experiencia checoslovaca en lo que concierne a las condiciones de maduración de la revolución política en la URSS.

Nosotros no retomaremos aquí el análisis ya realizado por nuestro movimiento de las contradicciones objetivas de la dictadura burocrática de la URSS, en el dominio económico, social, cultural e ideológico; examinaremos sí a la luz de las reacciones del Kremlin frente a los acontecimientos checoslovacos, lo que ha inquietado realmente a la burocracia soviética y que incluso ha provocado reacciones de pánico.

Está claro que no es la "liberalización" económica lo que ha inquietado al Kremlin. Todos los que han querido justificar la in-

(sigue pág. 6)

SOLO LA REVOLUCION POLITICA QUE DEVUELVA EL PODER A LOS TRABAJADORES E INSTAURE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA EN LOS ESTADOS OBREROS, PODRA GARANTIZAR EL CURSO DE ESOS PAISES HACIA EL VERDADERO INTERNACIONALISMO PROLETARIO

(Viene de pag. 5)

intervención soviética, en todo o en parte, por pretendidos peligros de restauración capitalista a causa de esa "liberalización" han visto frustrados sus esfuerzos. Como lo habíamos previsto desde la época precedente a la intervención militar, el Kremlin no tiene la intención de modificar ninguna de las reformas económicas introducidas en Checoslovaquia. En cuanto a la expansión del comercio con los países imperialistas e incluso las inversiones extranjeras de capital la burocracia soviética ha ido tan lejos, si no más, de lo que fue el equipo Dubcek-Sik.

Los objetivos de la intervención soviética han sido, por orden de importancia: 1) la modificación de los estatutos del PC restableciendo el derecho de las tendencias; 2) la legalización de organizaciones revolucionarias independientes del PC; 3) la abolición de la censura y del control por el aparato central del PC sobre toda la prensa, la radio y la televisión obrera; 4) los pasos dados hacia la autogestión obrera; 5) el proyecto de introducción de un verdadero federalismo, de un verdadero poder autónomo de las repúblicas checa y eslovaca. Todas esas reformas convergen hacia un punto central: quebrantamiento del monopolio del poder político de la burocracia. Subsidiariamente las correas de transmisión entre el Kremlin y la burocracia checoslovaca —es decir el control ejercido sobre la policía secreta, las fuerzas de seguridad y el ejército checoslovaco, por agentes directos del Kremlin— debía a los ojos de la burocracia soviética, ser defendido o restablecido a cualquier precio.

Si trasladamos este análisis a las tensiones políticas y sociales que se desarrollan en la URSS podemos precisar las vías que



PRAGA 1968: Los estudiantes incendian un tanque del ejército de ocupación

toma el ascenso de la revolución política, de la manera siguiente: lucha por profundizar la desestalinización por las fuerzas intelectuales y juveniles que reclaman que se sepa toda la verdad sobre los crímenes de Stalin, que todas sus víctimas sean rehabilitadas, que una amplia libertad de discusión se establezca solamente en materia científica (donde en los hechos no puede ser reprimida) y artística, sino también ideológica y política; lucha por el restablecimiento de las normas leninistas en la vida interior del partido, sobre todo restableciendo el derecho de tendencia; lucha por una verdadera igualdad en los derechos de las nacionalidades de la Unión soviética y por un sistema de Estado realmente federal; defensa de los intereses de la clase obrera no solamente como consumidores sino también y sobre todo como productores, con tendencia hacia una planificación fundada sobre la autogestión obrera democráticamente centralizada.

represiones y concesiones, y a veces, una combinación de ambas. La pregunta que se han planteado muchas tendencias del movimiento revolucionario, a saber como medir exactamente la naturaleza de las diferentes corrientes políticas en el seno de la burocracia, está condenada a quedar sin respuesta si no parte de la concepción del programa de la revolución política como un todo coherente con el objeto de establecer un régimen de democracia socialista fundado sobre la propiedad colectiva y la economía planificada. En efecto esa revolución política deberá asegurar a la vez el ejercicio democrático del poder político por los trabajadores, la gestión de la economía por ellos mismos, el rechazo radical de las tendencias hacia la desigualdad social cada vez más cristalizada, y el retorno hacia una política internacional orientada hacia el apoyo del proceso de la revolución socialista mundial.

En cada una de las tendencias del movimiento comunista que se manifiestan hoy en el plano mundial, las reformas progresistas en ciertos planos están combinadas con retrocesos manifiestos en otros. Los titofistas propugnan progresos en el plano de la autogestión obrera y la democratización política, combinadas con una regresión hacia la desigualdad social cada vez más pronunciada y una política internacional crecientemente derechista. Los maoístas propugnan un avance en el plano del igualitarismo social y de la orientación internacional revolucionaria, combinadas con regresiones manifiestas en el plano de la democracia obrera, y un rechazo del planteo de la autogestión obrera. Los castristas comparten muchas de nuestras concepciones en el dominio de la lucha contra la desigualdad social y por un curso hacia la revolución mundial; pueden aproximarse hacia nuestro punto de vista en materia de autogestión obrera democráticamente centralizada, pero no comprenden el problema de la democracia socialista en los Estados Obreros. Sólo nuestro movimiento presenta a este respecto una concepción coherente que responde al conjunto de los problemas fundamentales planteados por la necesidad de reconstruir las sociedades surgidas del derrumbe capitalista sobre la base del ejercicio del poder por las masas trabajadoras, mismas" ■



ALEXANDER DUBCEK

Es alrededor de estos planteos básicos que debe articularse el programa de transición para los Estados Obreros burocráticamente deformados. Son esos planteos que comienzan a producirse en la URSS, los que la burocracia soviética teme cada vez más en su propio país y que la ebullición (especialmente en Ucrania donde la causa checoslovaca era muy popular) han revelado claramente que la intervención militar en Checoslovaquia lejos de haberlos sofocado los ha estimulado. Hemos sabido por intermedio de un informe confidencial transmitido por el Embajador checoslovaco en Moscú y al cual hizo alusión el periódico Le Monde, que más de 80 células del Partido Comunista de la URSS protestaron contra la intervención militar en Checoslovaquia. Por primera vez después del aplastamiento de la Oposición de Izquierda (trotskista) una oposición política abierta y pública se ha manifestado en la Unión Soviética. He ahí otro aspecto del cambio histórico que representa el año 68.

La burocracia en el poder en los Estados Obreros no es insensible a las fuerzas motrices de la revolución política en desarrollo. Ella reaccionó a su manera, alternando

homenaje a León Trotsky en el 29º aniversario de su muerte

LOS SINDICATOS EN LA EPOCA DEL IMPERIALISMO



El manuscrito de este trabajo fue hallado en el escritorio de Trotsky. No se trata de un artículo completo, sino más bien de notas en borrador para un trabajo sobre el tema, escritas muy poco antes de su asesinato en agosto de 1940.

El pensamiento y la vida de Trotsky es cada vez más familiar a la vanguardia revolucionaria de los países, debido a la corrección de su análisis sobre la burocracia soviética, a su teoría de la revolución permanente y al programa de transición formulado por él, que echan luz sobre los problemas fundamentales de la lucha de clases contemporánea y se hacen imprescindibles para la comprensión profunda, materialista dialéctica, de todos los fenómenos económicos y sociales.

"Los Sindicatos en la Época del Imperialismo", a pesar de su carácter de borrador, es un artículo de suma importancia para los momentos que hoy vive el país, a partir del triunfo del golpe militar y la instauración del gobierno bonapartista clásico de Onganía. Porque al señalar la tendencia a la estatización de los sindicatos e indicar la necesidad de centrar la lucha por la independencia de los sindicatos del estado capitalista, arma políticamente a la vanguardia obrera, a los activistas revolucionarios, para la lucha que se libra en las organizaciones sindicales entre las corrientes reformistas que pugnan por el acuerdo y la subordinación al gobierno, y los sectores clasistas y revolucionarios dispuestos a enfrentarlos en defensa de las conquistas obreras y populares.

"Hay un rasgo común en el desarrollo, o dicho más correctamente, en la degeneración de las modernas organizaciones sindicales en todo el mundo: su estrecha vinculación y su entrelazamiento con el poder estatal. Este proceso se presenta con iguales características en todos los sindicatos neutrales, social-demócratas, comunistas y "anarquistas". Este solo hecho demuestra que la tendencia a una estrecha vinculación con el Estado no es la resultante de tal o cual doctrina, sino que proviene de las condiciones sociales comunes a todos los sindicatos.

El capitalismo monopolista no se asienta sobre la competencia y la libre iniciativa privada sino sobre una dirección centralizada. Las camarillas capitalistas que dirigen los poderes, trusts, cárteles, consorcios bancarios, etc, encaran la vida económica desde el mismo ángulo que el poder del Estado y necesitan a cada paso la colaboración de este último. A su vez, los sindicatos en los sectores más importantes de la industria, se ven desprovistos de la posibilidad de aprovechar la competencia entre las distintas empresas. Tienen que enfrentar un adversario capitalista centralizado, íntimamente enlazado con el poder estatal. De ahí surge para los sindicatos -mientras permanezcan en posiciones reformistas, es decir, de adaptación a la propiedad privada- la necesidad de adaptarse al estado capitalista y luchar por su cooperación.

A los ojos de la burocracia sindical, la principal tarea consiste en "liberar" al Estado de las tenazas del capitalismo, debilitar su dependencia con respecto a los trusts y volcarlo de su parte.

Esta posición se halla en completa armonía con la posición social de la aristocracia y burocracia obreras, que luchan por unas migajas de las ganancias del capitalismo im-

perialista. Los burócratas hacen todo lo que pueden, en palabras y hechos, para demostrar a los Estados "democráticos" cuanta confianza merecen y lo indispensable que son en tiempos de paz y especialmente en tiempos de guerra. Al transformar los sindicatos en órganos del Estado, el fascismo no inventa nada nuevo; lleva simplemente hasta sus últimas consecuencias las tendencias inherentes al imperialismo.

Los países coloniales y semicoloniales están bajo el poder, no del capitalismo nacional sino del imperialismo extranjero. Este hecho, sin embargo, no debilita, sino por el contrario, refuerza, la necesidad de los lazos práctico diarios y directos entre los grandes capitalistas y los gobiernos que, en lo esencial, están sometidos a aquellos. El capitalismo imperialista crea tanto en las colonias como en las semicoloniales, una capa de aristocracia y burocracia obreras que requieren el apoyo de los gobiernos de carácter bonapartista o semibonapartista de las colonias y de los países atrasados en general. Esta capa constituye también la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto del Estado.

En México los sindicatos han sido transformados por la ley en instituciones semi-estatales y, como no podía ser de otro modo, han asumido un carácter semitotalitario. Según el concepto de los legisladores, la estatización de los sindicatos se introdujo en interés de los obreros, con el fin de asegurarles cierta influencia sobre la vida gubernamental y económica. Pero, mientras el capitalismo extranjero domine al Estado nacional y en tanto pueda derribar -con la ayuda de las fuerzas reaccionarias internas- la poco estable democracia y reemplazarla con una dictadura fascista desembozada, la le-

gislación relativa a los sindicatos puede convertirse fácilmente en un arma en manos de la dictadura imperialista.

CONSIGNAS PARA LIBERAR LOS SINDICATOS

De lo que antecede podría deducirse a primera vista la conclusión de que los sindicatos dejan de ser tales en la época imperialista. No dejan lugar para la democracia obrera que en los buenos días del pasado, cuando reinaba el libre comercio en el terreno económico constituía el contenido de la vida interna de las organizaciones obreras. Faltando la democracia obrera no puede haber ninguna lucha libre para ganar influencia sobre los afiliados al sindicato. Y debido a ello desaparece para los revolucionarios el campo principal de trabajo en los sindicatos. Semejante posición sería sin embargo, completamente falsa. No podemos elegir el terreno y las condiciones para nuestra actividad, según nuestro agrado o desagrado. Es infinitamente más difícil luchar en un Estado totalitario o semitotalitario por la influencia sobre las masas trabajadoras que en una democracia. Exactamente lo mismo se puede decir de los sindicatos, cuya suerte refleja el cambio sufrido por el destino de los países capitalistas. No podemos renunciar a la lucha por obtener influencia entre los obreros en Alemania simplemente porque el régimen totalitario haya hecho extremadamente difícil esta tarea. Del mismo modo tampoco podemos renunciar a la lucha dentro de las organizaciones obreras obligatorias creadas por el fascismo. Menos todavía podemos renunciar al trabajo sistemático dentro de los sindicatos de tipo totalitario o semitotalitario simplemente porque dependen

(sigue pag. 8)

LOS SINDICATOS EN LA EPOCA...

(viene de pág. 7)

directa o indirectamente del Estado corporativo o porque la burocracia niegue a los revolucionarios la posibilidad de trabajar libremente dentro de estos sindicatos. Es necesario llevar una lucha en todas las condiciones concretas que se hayan creado sobre el desarrollo precedente, incluidos los errores de la clase obrera y los crímenes de sus dirigentes. En los países fascistas y semifascistas, es imposible o casi imposible realizar ningún trabajo que no sea subterráneo, oculto. Es preciso adaptarse a las condiciones concretas existentes en el sindicato de cada país dado, con el fin de movilizar a las masas no sólo contra la burguesía, sino también contra el régimen totalitario dentro de los mismos sindicatos y contra los jefes o dirigentes que apoyan a este régimen. La primer consigna para esta lucha es: **Independencia completa e incondicional de los sindicatos frente al Estado capitalista.** Esto significa una lucha cuyo objeto es convertir a los sindicatos en órganos de las amplias masas explotadas y no en órganos de la aristocracia obrera.

La neutralidad de los sindicatos es completa e irremisiblemente una cosa del pasado, desaparecida junto con la libre democracia burguesa.

Dado que el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacional sino el capitalismo extranjero, la burguesía del país, en lo que respecta a su situación social, ocupa una posición mucho menos importante que la que corresponde al desarrollo de la industria. Teniendo en cuenta que el capitalismo extranjero no importa obreros, sino que proletariza la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante en la vida de la nación. En estas condiciones, el gobierno nacional, en la medida que procure resistir al capitalismo extranjero, está obligado en mayor o menor grado, a apoyarse en el proletariado. Por otra parte, los gobiernos de dichos países atrasados, que consideran inevitable o más provechoso marchar hombro con hombro con el capitalismo extranjero, destruyendo las organizaciones obreras, implantan un régimen más o menos totalitario. Así la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de una tradición de gobierno comunal propio, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado minan las bases de cualquier clase de régimen democrático estable. Los gobiernos de países atrasados, es decir, coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista; difieren uno de otro en lo siguiente: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática buscando apoyo en los trabajadores y campesinos, mientras que los otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura policíaco-militar. Esto determina asimismo el destino de los sindicatos; están bajo el patrocinio especial del Estado o sometidos a una cruel persecución. El tutelaje del Estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: 1) atraer a la clase obrera, ganando así un apoyo para su resistencia contra las pretensiones excesivas de parte del imperialismo, 2) al mismo tiempo regimentar a los trabajadores poniéndolos bajo control de una burocracia.

EL MONOPOLIO CAPITALISTA Y LOS SINDICATOS

El monopolio capitalista tiene cada vez menos interés en transigir con la independencia de los sindicatos. Exige de la burocracia reformista y de la aristocracia obrera que picotean las migajas de la mesa del banquete, que se transforme en su policía política frente a la clase trabajadora. Si no consigue ese resultado, la burocracia es desalojada y reemplazada por los fascistas. Digamos de paso que todos los esfuerzos de la aristocracia obrera como sirviente del imperialismo no pueden a la larga, salvarla de la destrucción.

La intensificación de las contradicciones entre las clases en cada país, el agudizamiento del antagonismo entre un país y otro, producen una situación en la cual el imperialismo capitalista puede tolerar (hasta un cierto tiempo) una burocracia reformista, siempre que esta funcione como un accionista, pequeño pero activo, de sus empresas imperialistas y de sus planes y programas, tanto en el plano nacional como en escala mundial. El reformismo social debe llegar a transformarse en social-imperialismo para poder prolongar su existencia, pero sólo será una prolongación y nada más, pues por ese camino no hay una salida general.

¿Significa esto que en la época del imperialismo es completamente imposible la existencia de sindicatos independientes? Sería totalmente erróneo plantear el problema en esta forma. Lo imposible, es la existencia de sindicatos independientes o semiindependientes de carácter reformista. La existencia de sindicatos revolucionarios, que no sólo sean accionistas de la política imperialista sino que se planteen como tarea esencial la liquidación del dominio capitalista, es completamente posible. En la época de la decadencia imperialista, los sindicatos pueden ser realmente independientes sólo en la medida en que tengan conciencia de ser en la acción los órganos de la revolución proletaria. En este sentido, el programa de reivindicaciones de transición adoptado por el último Congreso de la IV Internacional, no sólo es el programa para la actividad del partido sino que es, en sus rasgos fundamentales, el programa para la actividad de los sindicatos".

N. de la R.:

Aquí Trotsky dejó un espacio en blanco.

"El desarrollo de los países atrasados se distingue por su carácter combinado. Dicho de otro modo, la última palabra de la técnica de la economía y de la política imperialista, se combina en estos países con el primitivismo y el atraso tradicionales. Esta ley puede ser observada en las más diversas esferas de desarrollo de los países coloniales y semicoloniales, incluso en el movimiento sindical. El capitalismo imperialista opera aquí en su forma más crónica y desmedada. Transporta a un suelo virgen los métodos más perfeccionados de gobierno tiránico.

En el movimiento sindical de todo el mundo se ha observado en los últimos tiempos

una inclinación hacia la derecha y hacia la supresión de la democracia interna. En Inglaterra el movimiento minoritario en los sindicatos ha sido aplastado, y no sin la ayuda de Moscú y de las derrotas mundiales revolucionarias del proletariado, por la política asesina y criminal de la burocracia soviética y de sus partidos comunistas y por la política burguesa de los partidos socialistas, sindicalistas, etc. Los dirigentes del movimiento sindical son hoy en día, especialmente en el terreno de la política exterior, los agentes obedientes del Partido Conservador. En Francia no hubo posibilidades para la existencia independiente de sindicatos stalinistas; se unieron con los llamados sindicatos anarco-sindicalistas, bajo la dirección de Jouhaux, y como resultado de esta unificación se produjo una corriente general del movimiento sindical, no hacia la izquierda sino a la derecha. La dirección de la CGT es la agencia más desmedada del imperialismo francés. En los Estados Unidos el movimiento sindical ha pasado en los últimos años por su período más borrascoso. El ascenso del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales) es la prueba evidente de la existencia de tendencias revolucionarias en el seno de las masas trabajadoras. Es un hecho significativo y notable en el más alto grado que las nuevas organizaciones sindicales de izquierda apenas constituidas cayeron en el férreo cerco del estado imperialista, las luchas entre los dirigentes de la vieja federación u de los de la nueva, se reducen en gran medida a la lucha por conquistar la simpatía y el apoyo de Roosevelt y su gabinete.

Aunque en un sentido diferente no es menos gráfico el cuadro de desarrollo y degeneración del movimiento sindical en España. En los sindicatos socialistas, todos los elementos dirigentes que en algunas medidas representaban la independencia del movimiento sindical, fueron expulsados. Por lo que respecta a los sindicatos anarco-sindicalistas, se convirtieron en un instrumento de los republicanos burgueses; los jefes anarco-sindicalistas, se convirtieron en ministros burgueses conservadores. El hecho de que esta metamorfosis ocurriera en circunstancias de una guerra civil, no resta fuerza a su significación. La guerra es la continuación de la política de todos los días. La guerra acelera su proceso, descubre sus rasgos fundamentales, destruye todo lo corrompido, falso y equivocado y pone al desnudo todo lo que es esencial. La tendencia de los sindicatos hacia la derecha se debió a la agudización de las contradicciones internacionales y de clase. Los jefes del movimiento sindical sintieron o comprendieron o se les dio a entender, que no era el momento de jugar a los opositores. Cada movimiento de oposición en el campo sindical, especialmente en la dirección, amenazaba con provocar una agitación violenta entre las masas y podía crear dificultades al imperialismo nacional. De ahí nació el viraje a la derecha y la supresión de la democracia obrera en los sindicatos. El rasgo fundamental, el curso hacia el régimen totalitario, se manifiesta también en el movimiento sindical de todo el mundo.

Deberíamos también recordar a Holanda, donde no sólo el movimiento reformista y sindical fueron los más seguros sostenes del capitalismo imperialista, sino donde la lla-

(sigue pág. 9)

LA C.I.A. Y LA PROPAGANDA ENCUADERNADA

Hace dos años Alfredo M. Van Gelderen por entonces vicepresidente del Consejo Nacional de Educación y el vocal Ricardo J. Tasso solicitaron al entonces miembro de la misión de la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional) en la Argentina, la traducción de libros para entregarlos a las escuelas primarias de todo el país.

Los estrategas del área cultural de la penetración imperialista habían logrado hacerse pedir 7000 volúmenes de propaganda yanqui encuadrada destinados a mil docentes del Consejo Nacional de Educación.

La operación no podía ser más sencilla. Los responsables de infiltrar hasta sus raíces la formación cultural de nuestro pueblo aprovechaban la traición de los burócratas colaboracionistas del Consejo de Educación y utilizaban al personal estratégico del mismo (los docentes) para transformarlos en propagandistas del "american way of life" frente a sus alumnos.

Los diarios del 24/8/69 informan de la alegría del embajador yanqui JOHN DAVIS LODGE al hacer entrega de las mil colecciones, euforia que lo llevó a señalar que se acababa de enterar que desde hace 10 años se viene cumpliendo un plan de asistencia e intercambio educativo entre ambos gobiernos.

Asistieron a la entrega Stanley I. Gran del Centro Regional de Ayuda Técnica de la AID y Dardo Pérez Guilhou secretario de Cultura y Educación Colonial.

Hasta aquí la noticia periodística.

¿QUE ES LA AID?

Surgida al calor del plan Marshall y coincidiendo con la política expansionista del Imperio, la AID se ha transformado en la agencia gubernamental yanqui más comprometida con la política exterior colonial, en el campo educativo. En un informe del Departamento de Estado de 1963 se señalaba "que la AID trae el alrededor de 5000 participantes a los Estados Unidos para capacitación y envía unos 5000 asesores técnicos al exterior".

Los niveles de asesoramiento pueden ir desde la enseñanza directa en escuelas mientras el asesor ejerce como maestro suplente hasta la enseñanza de grupos de maestros y profesores de maestros.

El desarrollo de los docentes es una preocupación permanente de la AID.

Harry Silvester, vocero oficial de la USAID especializado ahora en asuntos latinoamericanos y antiguo vocero de la USAID en Vietnam, tiene su sede en el Departamento de Estado. Allí fue recientemente entrevistado y declaró que el dinero de USAID está siendo situado donde puede ejercer la "mayor influencia".

En la Oficina Regional para América Central con sede en Panamá (ROCAP), la AID está cooperando con una agencia local, el Consejo Superior de Universidades Centroamericanas, para desarrollar un sistema de universidades integradas. En esa región también promueven la publicación de libros de texto. Desde 1963, cerca de 6 millones de libros para niños han sido publicados en español bajo la supervisión de los EE. UU.

En el cono sur la AID no logró una implantación totalmente exitosa. En Brasil los acuerdos firmados en 1966 por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) conocidos como "acuerdos MEC-USAID" fue el detonante que encendió la conciencia antimperialista

de las masas estudiantiles y que obligo al espía norteamericano Rudolph Atcon (principal gestor en los acuerdos) a abandonar clandestinamente el país.

Los acuerdos MEC-USAID implicaron la instalación de un equipo de profesores yanquis permanentes entre quienes se contaban John Hunter veterano de las gestiones en Vietnam de la Universidad de Michigan de cuyo cuadro docente forma parte.

Los propios estudiantes norteamericanos del SDS denunciaron las operaciones yanquis sobre las universidades latinoamericanas como tendientes a actuar como diques contenedores contra la lucha armada revolucionaria imponiendo una matriz cultural que sirva como correlato superestructural al régimen de dominación colonial y explotación al que está sometido todo el continente.

El Centro Regional de Ayuda Técnica de la AID que funciona en México, y que sostiene gran parte de las actividades sobre Perú, Chile y toda la cadena andina cobró un nuevo ritmo de actividades después que Nixon fuera escupido en Caracas y repudiado políticamente por las masas populares de toda Latinoamérica.

El producto de la febril actividad se concretó rápidamente cuando llegaron a Chile los primeros envíos de un lujoso folleto que fue repartido entre la oficialidad de la policía chilena bajo el título "Disturbios Cíviles". Un verdadera biblia de la represión para ser usada en los casos que los programas blandos de la USAID (libros, becas, subsidios, etc.) se muestren insuficientes.

La bibliografía y la formación teórica de los responsables de la represión al pueblo chileno fue rápidamente aumentada con dos nuevas publicaciones de la USAID: "Agentes Químicos" y "Disturbios Cíviles".

Relaciones tan estrechas entre la AID (filial Chile) y los colaboracionistas locales no tenían porque exigir que las actividades de espionaje a las que concurría con su aporte la AID, fueran necesariamente bien disimuladas.

Sidney Waintrub director de la AID chilena fue denunciado por la revista Punto Final como partícipe de la operación espionaje que tiene como centro al director de la revista PEC, Marcos Chamudez.

LOS SINDICATOS EN LA EPOCA DEL IMPERIALISMO (Viene de pág. 8)

mada organización anarco-sindicalista estuvo de hecho bajo el control del gobierno imperialista. El secretario de esta organización, Sneevliet, a pesar de sus platónicas simpatías por la IV Internacional, como diputado en el parlamento holandés fue el más interesado en que se descargara la culpa del gobierno sobre las organizaciones sindicales.

En los Estados Unidos, el Departamento de Trabajo con su burocracia izquierdista, se impuso como tarea la subordinación del movimiento sindical al estado burocrático, y es preciso decir que hasta ahora esta tarea ha sido realizada con cierto éxito.

Los acontecimientos de los últimos tiempos (antes de la guerra), han revelado con especial claridad que el anarquismo -que como teoría no es más que el liberalismo llevado a su extremo- fue en la práctica una propaganda pacífica en las repúblicas democráticas, cuya protección solicitaba. Si dejamos a un lado los actos de terror individual, el anarquismo, como sistema político y como movimiento de masas, sólo distribuyó material de propaganda bajo protec-

En Vietnam del Sur, la AID, bajo el nombre de Misión de Operaciones de Estados Unidos (USOM) está abiertamente vinculada a la Central de Inteligencia (CIA) y a todas las operaciones civiles de las fuerzas de ocupación. El reciente escándalo de los "boinas verdes" que llevó al asesinato de un agente propio (denunciado como doble agente por el vietcong) reactualizó las estrechas relaciones entre la CIA y la AID a escala internacional.

En los EE. UU. la AID mantiene contratos con 71 universidades yanquis a los fines de imponer su hegemonía cultural en los centros culturales superiores del Tercer Mundo por la vía de los ya famosos programas de ayuda y de intercambio. En esta operación colabora el International Institute of Education (IIE) y su oficina especializada el Clear fundadamente caracterizadas como canales permanentes de acción de la CIA.

El IIE en nuestro país tiene su sede en el trágicamente famoso Instituto Di Tella.

Sintetizando, podemos afirmar que los 7000 libros que irán a parar a las manos de miles de maestros argentinos forman parte de un operativo internacional del imperialismo yanqui orientado a la construcción de una cultura colonial que alimente la ideología de la dependencia.

En este operativo se dan las organizaciones abiertamente políticas como el Departamento de Estado y su oficina especializada la AID y dado las características de la tarea aparece asociada permanentemente la CIA incorporando sus técnicas de espionaje y penetración.

Ni el embajador Lodge, ni el espía Gran que operan en nuestro país con el consentimiento del secretario de Cultura Pérez Guilhou y el presidente del Consejo de Educación Luis Silva, escaparán a los dictados de la justicia popular que nacida de la violencia revolucionaria se descargará sobre ellos con la fuerza que sólo genera la lucha patriótica de liberación.

Hoy los docentes argentinos que reciban las "biblias pedagógicas de la AID" deben denunciarlo a las organizaciones populares y revolucionarias, y prepararse a usar el papel "como cartuchos" que al incendiarse ayudan a sostener el fuego que arrasará con el colonizador yanqui y el explotador local.

ción de las leyes. En situación de crisis, los anarquistas siempre han obrado en sentido contrario a lo que pensaban en tiempos de paz. Esto fue señalado por el mismo Marx al analizar la comuna de París, y se repitió en escala infinitamente mayor en las experiencias de la Revolución Española.

Los sindicatos democráticos, en el viejo sentido de la palabra -como cuerpos en cuyo seno luchaban más o menos libremente diferentes tendencias- no pueden existir actualmente. Así como es imposible también restaurar la vieja burocracia obrera. La suerte de ésta refleja la del primero. De hecho la independencia de los sindicatos -en un sentido de clase- en su relación con el estado burgués puede ser asegurada, en las condiciones actuales, solamente por una dirección revolucionaria, es decir, por la dirección de la IV Internacional. Esta dirección naturalmente, puede y debe ser racional y debe asegurar a los sindicatos el máximo de democracia concebido en las condiciones concretas actuales. Pero sin la dirección política de la IV Internacional, la independencia de los sindicatos es imposible".



2 de Setiembre-1945

VIETNAM

"EL 2 DE SETIEMBRE DE 1945, EL PRESIDENTE HO CHI MINH LEYO LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA, Y NACIO LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE VIETNAM. SE ACABABA DE PRODUCIR UN GRAN ACONTECIMIENTO HISTORICO EN EL SUDESTE ASIATICO"

"La Revolución Indochina deberá culminar en una insurrección armada; para prepararla realizando los esfuerzos sobre la base de que se den las siguientes condiciones:

Que el Frente de Salvación Nacional se unifique, en escala nacional;

Que el pueblo, no pudiendo vivir más bajo el yugo franco-japonés, esté dispuesto a lanzarse a la insurrección a costa de cualquier sacrificio;

Que las pandillas dominantes de Indochina sufran una crisis económica, política y militar;

Que se den condiciones objetivas favorables a la insurrección, tales como la victoria de los chinos sobre los japoneses, la revolución en Francia o en el Japón, la victoria del campo democrático en el Pacífico y en la Unión Soviética, el desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias francesas y japonesa y sobre todo la entrada de las tropas chinas o anglosajonas en Indochina".

En su directiva de mayo de 1944, Preparamos la insurrección, el Consejo Nacional del Viet Minh indicó claramente en que momento sería necesario levantar al pueblo:

"En el momento en que:

1) El desorden y la división en las filas del enemigo alcancen su apogeo;

2) Las agrupaciones por la salvación nacional y los militantes revolucionarios estén determinados a levantarse contra el enemigo;

3) Las amplias masas populares hayan manifestado calurosamente su aprobación a la insurrección y estén resueltas a sostener a la vanguardia;

Si escogemos certeramente el momento para desatar la insurrección, nuestra revolución de Liberación Nacional vencerá. Tenemos que permanecer constantemente lúcidos saber tomar el pulso del movimiento y estudiar de cerca el comportamiento de las masas, tener una idea justa de la coyuntura mundial y de la situación en cada momento dado a fin de escoger el momento oportuno y guiar a tiempo a las masas hacia la rebelión.

Después de la derrota de los franceses por los japoneses, en una directiva histórica de fecha 12 de marzo de 1945, el Comité Central del Partido estimó con una gran perspicacia que se habían creado nuevas condiciones favorables, pero que, sin embargo, "las condiciones para la insurrección no estaban maduras". Precisó, por otra parte, que el momento en que las fuerzas japonesas desguarnecieran su retaguardia para reagruparse y hacer frente al desembarco aliado sería en extremo favorable para lanzarse a la insurrección. La directiva añadía: "Si estallase la revolución en Japón, se instaurase el

poder revolucionario del pueblo japonés o si los fascistas japoneses sufrieran una derrota semejante a la de Francia en 1940 y el cuerpo expedicionario japonés se desmoralizase, nuestra insurrección general podría estallar y triunfar aunque no se produjese el desembarco aliado". El movimiento revolucionario crecía como un ras de mar. La situación mundial evolucionaba rápidamente. El 8 de agosto de 1945 el Ejército Rojo Soviético atacó el nordeste de China; el más fuerte ejército japonés, el de Kuan Tung, se desmoronó en pocos días; acorralados en una situación cada vez más crítica, los fascistas japoneses se dispusieron a capitular sin condiciones. En ese momento la Conferencia Nacional del Partido, reunida en Tan Trao, decidía, conjuntamente con el Comité Nacional del Viet Minh, dar la orden de insurrección general para instaurar el poder popular en todo el país; se creó el Comité Nacional de la Insurrección. Inmediatamente después el Congreso Nacional de los representantes del pueblo reunido en Tan Trao, eligió al Comité de Liberación del Pueblo Vietnamita, es decir, el gobierno provisional, dirigido por el presidente Ho Chi Minh.

Se conoció entonces la noticia de la rendición de los japoneses. Siguiendo las directivas del Comité Central, en numerosas localidades la organización del Partido y el escalón correspondiente del Viet Minh, sin esperar la orden de insurrección, que no había llegado todavía, y, aprovechando el momento -las tropas japonesas estaban en plena crisis, y sus líderes en un profundo desorden y la milicia en un estado avanzado de desmoralización- lanzaron a las masas populares a la conquista del poder. El 11 de agosto, levantamiento popular en Ha Tinh; el 12 orden de insurrección en la zona libre, ataques a varios puestos enemigos por parte del ejército de liberación que marchó unos días más tarde sobre Thai Nguyen, liberándolo; el 13, levantamiento en Quang Ngai. El 19, brillante triunfo de la insurrección en Hanoi, la capital, seguido de las insurrecciones victoriosas de Hue, el 23, y Saigón el 25. El 29 el primer regimiento del Ejército de Liberación de Vietnam hizo su entrada en



VO NGUYEN GIAP

Hanoi. En todo el país, en el campo y las ciudades, decenas de millones de personas se alzaron con un mismo impulso para arrancar el poder de las manos de los fascistas japoneses y los líderes a su servicio, y rompiendo el yugo de los imperialistas y los feudales. Por haber sabido apoyarse en las poderosas fuerzas políticas del pueblo, y neutralizar a las tropas japonesas ya en plena descomposición, la insurrección general pudo reducir al mínimo la efusión de sangre y asegurar el triunfo rápido en el norte y en el sur del país. Frente al empuje popular, el rey Bao Day abdicó, y el gobierno de Tran Trogn Kim capituló. El 2 de setiembre el gobierno provisional se presentó a la nación. En la plaza de Ba Dinh, desde entonces histórica, el Presidente Ho Chi Minh leyó la Declaración de Independencia, y nació la República Democrática de Vietnam. Se acababa de producir un gran acontecimiento histórico en el sudeste asiático".

Vo Nguyen Giap

SALUDO:

"EL COMBATIENTE" SALUDA EN NOMBRE DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT) A LOS DIRIGENTES Y ACTIVISTAS OBREROS, ESTUDIANTILES, Y DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO QUE LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS MANTIENE PRISIONEROS COMO REHENES DEL REGIMEN EN LAS CARCELES DEL PAIS, Y ESPECIALMENTE A QUIENES REPRESENTANDO CORRIENTES DE OPINION U ORGANIZACIONES DISTINTAS A LA NUESTRA SON CASTIGADOS POR LEVANTAR COMO NOSOTROS LAS BANDERAS DE LA LIBERACION NACIONAL:

RAIMUNDO ONGARO: SECRETARIO GENERAL DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS.
LUIS B. CERRUTI COSTA: FUNDADOR DEL MOVIMIENTO DE ACCION REVOLUCIONARIA (MAR).

JUAN GARCIA ELORRIO: DIRECTOR DE "CRISTIANISMO Y REVOLUCION" Y MILITANTE DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO